

# Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo

James P. Brennan  
Mónica B. Gordillo

James P. Brennan es profesor en la  
Universidad de Georgetown,  
Washington

Mónica Gordillo es profesora de la  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
de la Universidad Nacional de  
Córdoba

ESTUDIOS • Nº 4  
Diciembre 1994  
Centro de Estudios Avanzados de la  
Universidad Nacional de Córdoba

La protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana que conmovió a Córdoba —segunda ciudad industrial de la Argentina— durante los días 29 y 30 de mayo de 1969, atrajo inmediatamente el interés de los estudiosos, especialmente sociólogos, quienes se esforzaron por explicar la paradoja de un violento levantamiento urbano liderado por los sectores mejor remunerados y supuestamente más privilegiados de la clase obrera argentina.<sup>1</sup> El Cordobazo, como fue llamada posteriormente la revuelta, desafiaba las interpretaciones imperantes en ese momento sobre la actividad política de la clase trabajadora en América Latina. Los investigadores del movimiento obrero latinoamericano habían adoptado libremente, en los años previos al Cordobazo, las ideas que sobre la clase obrera norteamericana se desprendían de los escritos de Herbert Marcuse, Daniel Bell, Seymour Lipset y otros, quienes a su vez se habían apoyado simplemente en las teorías de Lenin y Gramsci sobre la aristocracia obrera y, en consecuencia, consideraron que la declinación de la militancia y el "aburguesamiento" de, por lo menos, los sectores más privilegiados de la clase trabajadora en Estados Unidos caracterizaba también a los de América Latina. En ese sentido, los estudiosos del movimiento obrero latinoamericano sostenían que los trabajadores —especialmente en las industrias tecnológicamente más sofisticadas y que concentraban los mayores capitales, tales como las fábricas de automóviles que controlaban la economía cordobesa— encontraban completamente satisfechas sus necesidades materiales y sus aspiraciones de ascenso

1.- Juan Carlos Agulla, *Diagnóstico social de una crisis: Córdoba, mayo de 1969*, Córdoba, Editel, 1969; "Significado de Córdoba", *Aportes*, nº 15, enero, 1970; Francisco Delich, *Crisis y protesta social: mayo de 1969*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970; "Córdoba: la movilización permanente", *Los libros*, año 3, nº 21, agosto, 1971; Ernesto Laclau, "Argentina - Imperialist Strategy and the May Crisis", *New Left Review*, nº 62, julio-agosto, 1970; Robert Massari, "Le Cordobazo", *Sociologie du Travail*, nº 4, 1975; James Petras, "Córdoba y la revolución socialista en la Argentina", *Los libros*, año 3, nº 21, agosto, 1971.



social debido a los relativamente altos salarios y a los complejos sistemas de relaciones industriales que ofrecían las empresas modernas. Pensaban que la política e incluso la actividad sindical serían, así, cada vez más irrelevantes para esos trabajadores.<sup>2</sup>

Después de los dramáticos sucesos del 29 y 30 de mayo de 1969, tales argumentos fueron sepultados en las cenizas de Córdoba. La atención de los estudiosos súbitamente se dirigió a dar cuenta del estallido iniciado por esa supuesta aristocracia obrera presuntamente satisfecha y apolítica, con el objeto de explicar la repentina ocupación de la ciudad por los trabajadores y la inesperada violencia que dejó un importante saldo de destrucción parcial de edificios y bienes. Las explicaciones propuestas por los sociólogos, ya sean argentinos o extranjeros, derivaron tanto de sus respectivas inclinaciones ideológicas, como de los resultados de sus investigaciones empíricas. Para algunos, el Cordobazo fue la consecuencia de un particular modelo de desarrollo económico y de un singular contexto urbano, una muestra de la anomia social provocada por la industrialización acelerada y por una igualmente repentina declinación de la actividad industrial, la respuesta de una élite sindical frente al deterioro de su *standard* de vida y la frustración de sus expectativas de ascenso social.<sup>3</sup> Para otros, fue más bien una manifestación de la profundización de la conciencia de clase, resultante de la experiencia de estar ocupados en empresas transnacionales —los sectores más avanzados del imperialismo—, un acto revolucionario en el cual los obreros de la industria automotriz habían desempeñado el papel de vanguardia.<sup>4</sup> Sin embargo, ninguna de las explicaciones ofrecidas entonces tuvieron la riqueza de la perspectiva histórica, ni pudieron reconocer la confluencia de múltiples causas ni la coyuntura temporal que el análisis histórico utiliza. El propósito de este artículo es, entonces, avanzar hacia ese análisis histórico y, de este modo, rescatar al Cordobazo del reino del folclore político y restituirlo al lugar que le corresponde como un complejo fenómeno social, político y cultural, recuperando así su verdadero sentido como un hecho político fundamental en la historia argentina contemporánea.

---

2.- El trabajo de Henry J. Landsberger, "The Labor elite: Is it Revolutionary?", publicado en S.M. Lipset y Aldo Solari, eds., *Elites in Latin America*, Oxford, 1967, es representativo de esa opinión general sobre la época previa al Cordobazo.

3.- Juan Carlos Agulla, *Diagnóstico...*, Córdoba, 1969, págs. 23-81. Esta interpretación sobre la clase obrera argentina continúa siendo la favorita entre los estudiosos que no pertenecen al campo de la izquierda. Ver Peter Ranis, *Argentine Workers. Peronism and Contemporary Class Consciousness*, Pittsburgh y Londres, 1992, págs. 186-187.

4.- Ecos de esta argumentación pueden oírse también en investigaciones sociológicas posteriores, especialmente en las elaboradas por una escuela algo dogmática de marxistas argentinos que atribuyen el Cordobazo solamente a reivindicaciones económicas de la clase obrera. Ver B. Balvé y otros, *El '69. Huelga política de masas*, Buenos Aires, 1989, págs. 195-199. Tanto ese argumento marxista como el que sostiene la existencia de una aristocracia obrera sufren del mismo defecto en sus interpretaciones. Ambos presuponen que un tipo particular de desarrollo económico y la existencia de una "condición obrera" específica, resultante del trabajo en un sector económico determinado (por ejemplo, en una multinacional automotriz), pueden explicar el comportamiento político de la clase obrera, en este caso, su participación en una gran protesta urbana. Así, restan importancia a las especiales circunstancias políticas que provocaron una protesta que no era, como tales interpretaciones a menudo parecen sugerir, inevitable. También pasan por alto o minimizan otros factores que serán señalados en este artículo: el desarrollo local de una tradición sindical combativa, la formación de una "conciencia sindical" propiamente cordobesa en los principales sindicatos de la ciudad que fortaleció la identificación entre los trabajadores y el sindicato y, especialmente, el importante papel que desempeñaron en el levantamiento otros sectores de la sociedad de Córdoba, incluyendo a diferentes grupos dentro de la clase obrera.



## El régimen

En 1955 un golpe de estado derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón comenzando así un periodo de democracia restringida y, posteriormente, débiles gobiernos militares y civiles. La proscripción del peronismo, principal fuerza política del país, privó a todos los gobiernos del periodo de la legitimidad que necesitaban para enfrentar la oposición de los otros actores políticos y permanecer en el poder. La condición de ilegalidad del partido peronista, a la vez, forzó a sus seguidores a trabajar a través de medios no parlamentarios y a instaurar prácticas, especialmente entre las bases de la clase obrera peronista, que legitimaban las medidas de acción directa y la militancia sindical. La sociedad fue dividiéndose cada vez más en sus perspectivas y prácticas políticas entre los conceptos de pueblo-antipueblo y peronista-antiperonista, una polarización que impidió el diálogo y compromiso político mediante los canales constitucionales.

El golpe del 28 de junio de 1966, que terminó con el gobierno del presidente radical Illia (1963-1966), instauró lo que hasta entonces fue el régimen más autoritario en el escasamente democrático pasado reciente del país y profundizó las frustraciones y sentido de exclusión de la clase trabajadora peronista y de una creciente porción de la sociedad argentina en general. Bajo la "Revolución Argentina", como la llamaron los mentores civiles y militares del golpe, el nuevo gobierno, encabezado por el general Juan Carlos Onganía, proclamó imperiosamente su intención de terminar con la venalidad de los políticos y de llevar adelante un proceso de profundos cambios estructurales en la sociedad argentina. Con ese propósito, las autoridades suprimieron prácticamente toda forma de participación política. El Congreso fue clausurado, los partidos políticos proscritos y toda forma de oposición y disenso fue condenada al silencio.<sup>5</sup> Esto se hizo, además, sin ninguna promesa de una futura restauración democrática, hablando de "los tres tiempos", el económico, el social y el político, con una certeza *com-tiana* en las consecuencias evolutivas del programa autoritario. Asimismo, se empleó el término "revolución" no sólo por sus connotaciones de cambio de sistema, sino también por su sentido de proceso social sin límites temporales. En un país donde el interés y la participación en política eran considerables, las pretensiones autocráticas del régimen pronto sobrepasaron los límites tolerados aun por aquellos que originariamente habían sido partidarios de desalojar al ineficaz Illia.

Uno de los objetivos principales del régimen, estrechamente relacionado con sus medidas políticas autoritarias, era la modernización económica. Gran parte del programa económico del gobierno dependía del debilitamiento de las organizaciones obreras, tanto por su condición de factor de poder en la sociedad civil, como por constituir un obstáculo para los planes de racionalización de la estructura económica del país y para atraer inversiones extranjeras. El gobierno congeló los salarios y estableció la conciliación obligatoria en los conflictos industriales con lo cual, en la práctica, prohi-

5.- Ver Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*, Buenos Aires, 1988; Guillermo O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism*, Berkeley, 1979; Gregorio Selser, *El onganiato*, vols. I y II, Buenos Aires, 1986.



bió el derecho de huelga. Además, eliminó miles de puestos de trabajo en las empresas públicas, por ejemplo en las de los ferrocarriles y en las obras del puerto de Buenos Aires, propiciando en general un clima que incitaba a los empresarios a atacar sus costos laborales. Aquellos líderes sindicales peronistas que habían juzgado favorablemente el golpe, tales como Augusto Vandor de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), se vieron forzados a enfrentarse al régimen cuando se hizo evidente que sus fantasías de restablecer la alianza entre las Fuerzas Armadas y los sindicatos, alianza que había caracterizado a los gobiernos peronistas en la década del cuarenta y del cincuenta, no sería consumada con Onganía. La CGT, dominada por la facción vandorista, convocó su primer paro general para protestar contra la política laboral del gobierno el 1 de marzo de 1967. Onganía respondió privando de su personería gremial a seis de los principales sindicatos del país, entre ellos a la UOM, y suspendiendo todo tipo de convenio colectivo hasta el 31 de diciembre de 1968, lo que provocó un gran desconcierto en el movimiento sindical.<sup>6</sup>

Fue, en gran medida, la incapacidad de Vandor y de la cúpula sindical para resistir eficazmente a las medidas antiobreras del régimen lo que provocó que en el congreso nacional de la CGT de marzo de 1968 surgiera una central obrera disidente, la CGT *de los argentinos* (CGTA). Las movilizaciones de la CGTA jugarían un papel importante en los sucesos que condujeron al Cordobazo. Esta Confederación, conducida por Raimundo Ongaro, de la Unión de Trabajadores Gráficos de Buenos Aires, se basó en el todavía potente sentimiento de resistencia que imperaba en las filas de la clase obrera peronista y captó el apoyo de muchos de los sindicatos disconformes del país, pero fue particularmente fuerte en las provincias, y en especial en Córdoba. La rivalidad que muchos de los dirigentes cordobeses sentían hacia sus pares porteños, se evidenció, una vez más, en su voluntad de adherir a la CGT rival desafiando el liderazgo de Vandor y de otros dirigentes sindicales, fue alimentada también por la severa crisis que afectaba a la economía cordobesa.

La política económica y laboral de Onganía había afectado probablemente más a Córdoba que a ninguna otra parte del país. La para Córdoba fundamental fábrica de automóviles INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA (IKA), que pronto pasaría a ser IKA-RENAULT, aprovechando la política rígida propiciada por el gobierno en materia laboral, ya a principios de 1967 había reducido los salarios en alrededor de un veinte por ciento, había despedido a casi mil empleados y achicado periódicamente la semana de trabajo. Esta reducción ejercía naturalmente un efecto adverso sobre los ingresos mensuales de los trabajadores. Todas estas medidas fueron simplemente la primera fase de una ofensiva en gran escala contra los costos laborales.<sup>7</sup> La UOM local estaba pasando un año calamitoso, con quiebras prácticamente semanales en las dependientes fábricas de autopartes, mientras el estratégico Sindicato de LUZ Y FUERZA hacía frente a la racionalización impuesta por la Empresa Provincial de Energía Eléctrica de Córdoba

---

6.- Informe, Servicio de Documentación e Información Laboral, n° 85, marzo, 1967, págs. 12-23.

7.- Archives des Usines Renault, Boulogne-Billancourt. Direction Juridique 0734 3400 "Argentine" archivo "Situation IKA", Memorandum de J. M. Palacios a M. Maison, 16 de enero, 1967; Memorandum de A. Copain Mefray a M. Maison, 3 de febrero, 1967.



(EPEC), que provocó la suspensión de personal y la reducción de la semana laboral, y se veía amenazada por planes del gobierno central para transferir la jurisdicción sobre ciertas áreas de desarrollo de la energía nuclear de la provincia.<sup>8</sup>

## Los sindicatos

La radicación de fábricas automotrices extranjeras, a mediados de los años cincuenta, había transformado la economía cordobesa y al movimiento obrero local y convertido a Córdoba en un campo propicio para una gran protesta de la clase trabajadora. Los "nuevos trabajadores industriales" de Córdoba, concentrados en las grandes plantas automotrices de la ciudad, se movían en un ambiente significativamente distinto de aquél en el que trabajaban la mayoría de los obreros argentinos. El rasgo más característico del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) era su autonomía e independencia del control de Buenos Aires. Aunque el SMATA pertenecía a una estructura sindical centralizada, una de las dos formas de organización obrera en la Argentina, y estaba por lo tanto sujeto técnicamente al control de la central del gremio, en la práctica era independiente.

Esa independencia se debía en gran parte al carácter descentralizado de los convenios colectivos en la industria automotriz argentina. Contrariamente a lo que ocurría en las industrias textiles y metalúrgicas, en el sector automotriz no existían convenios colectivos nacionales. En su lugar, al menos en la primera etapa, los acuerdos se concertaban en base a un sistema de negociación empresa por empresa. Tal procedimiento dejaba a las compañías automotrices multinacionales la flexibilidad que necesitaban en un mercado altamente inestable, pero al mismo tiempo tornaba a los sindicatos cordobeses de este sector industrial más dependientes del apoyo de sus bases y exigía —por lo tanto— a su dirigencia que estuviese más comprometida con los trabajadores que representaba. Las prácticas internas más democráticas del SMATA, así como su tradición de participación y movilización, lo convirtieron en uno de los sindicatos más combativos del país durante los sesenta. El cuerpo de delegados, las comisiones paritarias y las asambleas abiertas elevaron la participación de los trabajadores a niveles inusualmente altos, como lo evidencia la gran asistencia de los trabajadores a las elecciones sindicales (superior al 85% en el período 1962-1966) y, especialmente, la concurrencia masiva de los obreros a las manifestaciones sindicales de la década, de las cuales el Cordobazo fue su culminación.<sup>9</sup> La habilidad del sindicato para resistir a las medidas disciplinarias impuestas desde Buenos Aires fue robustecida por una modificación en los estatutos sindicales en 1968, introducida ante la insistencia de los dirigentes cordobeses. Esta enmienda restringió las facultades de la central del SMATA para disciplinar a los sindicatos disidentes y, lo que es más importante, permitió una am-

8.- Informe, Servicio de Documentación e Información Laboral, n° 89, julio, 1967, pág. 6; *Electrum*, año IV, n° 109, marzo, 1967, págs. 1-4.

9.- Mónica B. Gordillo, "Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical", *Desarrollo Económico*, vol. 31, n° 122, julio-setiembre, 1991, págs. 171-172.



plia descentralización financiera que dio a los líderes cordobeses un control prácticamente completo sobre los fondos del sindicato.<sup>10</sup>

Otros sindicatos de Córdoba conservaban igualmente una alta cuota de autonomía frente a las sanciones que las organizaciones centrales imponían con frecuencia a las seccionales y estaban también más atentos a los reclamos de los trabajadores. Este era el caso del estratégico sindicato de LUZ Y FUERZA que tenía la ventaja de formar parte de una estructura gremial federativa y, por consiguiente, poseía un control prácticamente completo sobre su presupuesto, así como sobre los convenios colectivos, y sobre la administración de los servicios sociales del sindicato. Su tamaño relativamente reducido —el número de afiliados nunca superó los tres mil— y la presencia singular durante esos años de Agustín Tosco, dirigente de gran prestigio, integridad incorruptible y profundas convicciones democráticas, fortalecieron la práctica de una democracia sindical participativa y contribuyeron al establecimiento de una conducción sumamente sensible a las demandas de las bases.<sup>11</sup>

La importancia de estas estructuras más independientes y democráticas, como una explicación del liderazgo ejercido por estos sindicatos en el Cordobazo, es una cuestión compleja. En ambos casos, en el SMATA y en LUZ Y FUERZA, la constitución de una profunda conciencia sindical y la identificación personal entre los trabajadores y el sindicato, robustecieron la resistencia frente a los embates del régimen contra los privilegios y autonomía de aquél. Esta conciencia sindical era, en sí misma, producto de diversas influencias. En LUZ Y FUERZA las características de su personal, mayoritariamente compuesto por personas de clase media, algunas con estudios universitarios, tornaba a sus afiliados especialmente sensibles frente a la pérdida de libertades democráticas, como ocurrió con Onganía. A su vez, estar empleados en una empresa pública de servicios y expuestos a los que eran percibidos como efectos perniciosos del modelo económico para el desarrollo de un sistema nacional de energía eléctrica completamente integrado, llevaban a relacionar estrechamente las reivindicaciones del sindicato con los problemas del desarrollo económico del país. Por ejemplo, su oposición al funcionamiento de un sistema de precios que favorecía decididamente a los *trust* de empresarios compuestos mayormente por fábricas extranjeras de automóviles, a expensas de las pequeñas industrias nacionales y de los consumidores particulares, contribuyó a proyectar la disidencia del sindicato como una cuestión anti-imperialista. Los problemas experimentados por los trabajadores de LUZ Y FUERZA en su sector económico específico recibieron una interpretación ideológica y política que se mezcló con sus propias reivindicaciones por la pérdida de derechos sindicales y alentó la oposición de su sindicato al régimen.<sup>12</sup> En el SMATA, la dirigencia militante combativa peronista no sólo había conseguido beneficios tales como cierta estabilidad laboral y la "cláusula gatillo"

---

10.- *La Voz del SMATA*, SMATA-Córdoba, año IV, nº 32, noviembre, 1968, pág. 6.

11.- Carlos E. Sánchez, *Estrategias y objetivos de los sindicatos argentinos*, Córdoba, 1973, pág. 34; I. M. Roldán, *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio del caso: el Sindicato de LUZ Y FUERZA de Córdoba (1969-1974)*, Amsterdam, 1978, págs. 110-120.

12.- Sindicato de LUZ Y FUERZA de Córdoba, *Memoria y Balance (1966-67)*, págs. 69-71. "La situación económico-financiera de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba. Una contribución sindical a su solución", *Electrum*, año XVI, nº 65, agosto, 1972, págs. 6-11.



en todos sus convenios colectivos, sino que además los había filtrado a través de una ideología sindicalista que ponía el acento en la autonomía del SMATA y en los derechos del sindicato a la cogestión y a la participación en la planificación como parte del legado obrerista del peronismo.<sup>13</sup>

A pesar de la severidad de las medidas oficiales, los sindicatos cordobeses estaban, por esas razones, mejor posicionados que la mayoría de los sindicatos argentinos para hacer frente al régimen. No obstante, el movimiento obrero cordobés se encontraba profundamente dividido, de ahí que la cooperación mutua que los sindicatos demostrarían durante los meses previos al Cordobazo se explica mejor si se la considera como consecuencia de la crisis en que se encontraban ciertas fábricas. La disconformidad de los trabajadores del SMATA y de LUZ Y FUERZA con las medidas específicas del régimen y sus efectos negativos sobre los intereses de los obreros, obligó a los dirigentes a adoptar, entre 1966 y 1969, tácticas cada vez más combativas y a buscar aliados entre otros sindicatos. En este período, la suspensión de los convenios colectivos, así como los súbitos ataques a toda forma de protección sindical, especialmente cuando ellos afectaban negativamente la estabilidad en el empleo y los ingresos, provocaron fuertes resentimientos en los obreros de IKA-RENAULT y condujeron a protestas violentas. A esto se sumó la racionalización en las plantas de RENAULT a fines de 1967, después que la firma francesa compró IKA lo que modificó las prácticas laborales establecidas e incrementó los ritmos de producción.<sup>14</sup>

Por otra parte, el golpe de 1966 limitó la influencia que el sindicato de LUZ Y FUERZA había logrado en EPEC, reflejada en los sustanciales beneficios obtenidos en los convenios colectivos y en el importante papel del sindicato en la administración de la empresa. Asimismo, la negativa del gobierno central a otorgar a EPEC la jurisdicción sobre el desarrollo de una planta de energía nuclear en Río Tercero, transfiriendo en su lugar la autoridad a una repartición del gobierno federal, afectó tanto los sentimientos regionalistas como el profundo compromiso de los miembros del sindicato de proteger la integridad de la empresa pública de energía. Sus sospechas acerca de que epec era el primer paso en un plan de privatización en gran escala fueron confirmadas cuando el gobernador de Córdoba, designado por el régimen, controló todos los nombramientos para el directorio de la empresa.<sup>15</sup> A pesar de que SMATA y LUZ Y FUERZA encabezaban, respectivamente, las facciones rivales vandorista y ongarista dentro del movimiento obrero local, hacia principios de mayo de 1969 sostuvieron un diálogo fluido y estaban preparando la protesta popular que culminaría al final de ese mes.

13.- Las publicaciones y comunicados sindicales del SMATA durante los años sesenta están saturados por un discurso sindicalista que presenta al sindicato como al principal depositario de las tradiciones peronistas que garantizaban la protección y ventajas de derechos básicos en el lugar de trabajo. Este discurso de "línea dura" presenta fuertes contenidos anticapitalistas que tienen claramente sus raíces en la Resistencia. Ver, por ejemplo, *La Voz del SMATA*, año 1, n° 3, junio, 1964, págs. 1-3; y *El mecánico*, año 6, n° 5, noviembre, 1967, pág. 3. Sobre la ambigüedad de los mitos de la Resistencia y la conciencia política de la clase obrera argentina en general, ver Daniel James, *Resistance and Integration. Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*, Cambridge, 1988.

14.- James P. Brennan, "El clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa, 1970-1975", *Desarrollo Económico*, vol. 32, n° 125, abril-junio, 1992, págs. 9-12

15.- Gordillo, *op. cit.*, págs. 181-182.



El liderazgo que tanto SMATA COMO LUZ Y FUERZA asumirían en el Cordobazo se debió, en gran parte, a sus estructuras más democráticas y a la constante necesidad y voluntad de sus dirigentes de responder a las demandas de sus bases, así como al descontento que generaban los cambios realizados por la dictadura de Onganía. Aun los sindicatos que no se caracterizaban por esa forma de funcionamiento interno, tales como la UOM o el sindicato local de trabajadores del transporte, la vandorista UTA (Unión Tranviarios Automotor), se unieron a la masiva oposición de la clase obrera al régimen y desempeñaron papeles fundamentales en las protestas de mayo.

La formación de este amplio frente de los trabajadores es atribuible, en parte, a problemas específicos que existían en algunas plantas. A las quiebras en las industrias regionales ocasionadas por el modelo económico del régimen, a la casi total eliminación de obstáculos para la inversión extranjera y a la correspondiente pérdida de protección para los pequeños industriales metalúrgicos, se sumó una ofensiva generalizada por parte de los empresarios contra los costos laborales. Una de las principales fuentes de insatisfacción entre los trabajadores fue el rechazo de la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica del Interior a implementar la abolición de las quitas zonales que se había acordado en el convenio colectivo firmado por la UOM en 1966. La práctica de las quitas zonales permitía a los empresarios del interior reducir los ingresos establecidos en los contratos nacionales de la UOM, lo que implicaba una reducción del veinte por ciento en los salarios de los trabajadores metalúrgicos cordobeses con respecto a los de sus pares porteños.<sup>16</sup> Los conductores de ómnibus afiliados a la UTA estaban igualmente desilusionados ante el fracaso de sus cooperativas y por la privatización del sistema de transporte en la ciudad de Córdoba, la cual fue concluida en los meses que precedieron al Cordobazo y que afectaría seriamente las clasificaciones de tareas, así como los planes de retiro establecidos.<sup>17</sup>

Sin embargo, esos factores instrumentales no pueden por sí solos explicar el carácter masivo de la participación obrera en el Cordobazo. La clase obrera de Córdoba tenía una tradición de militancia que precedía a las embestidas de la dictadura de Onganía y que influyó decisivamente en la participación de los sindicatos en el levantamiento. Las bases de esta militancia no eran sólo industriales, sino también políticas y culturales. La conducción del SMATA, sindicato peronista liderado por Elpidio Torres, se había visto obligada, tanto por sus estructuras más democráticas como por la presencia de una oposición crítica de izquierda en las plantas, a adoptar un estilo y un discurso sindical combativos a fin de mantener el apoyo de las bases. Así, la dirigencia de este sindicato presentaba cada logro obtenido en los convenios colectivos como una conquista resultante de una dura lucha contra un miserable depredador extranjero, contra un pulpo, como era representada la empresa en las publicaciones del sindicato. Para aventajar a las posiciones más intransigentes de izquierda y a los delegados marxistas de algunos departamentos, la dirigencia peronista del SMATA hacía perió-

---

16.- *Clarín*, 12 de mayo, 1969, pág. 24; "El sindicalismo cordobés en la escalada", *Aquí y ahora*, año 3, nº 26, mayo, 1971, págs. 6-15.

17.- *La Voz del Interior*, 7 de mayo, 1969, pág. 21.



dicos pedidos para la nacionalización de IKA-RENAULT y, al menos públicamente, expresaba demandas de participación obrera en la administración de la empresa. Torres y la dirigencia sindical también cuestionaron ciertas funciones directivas, tales como el derecho de la empresa a controlar las horas extras de trabajo.<sup>18</sup> Finalmente, Torres consolidó la línea dura del SMATA cordobés participando activamente en las huelgas y manifestaciones del movimiento obrero peronista, especialmente después de los primeros años, cuando la estructura sindical entre los trabajadores de la industria automotriz se consolidó hacia fines de la década del cincuenta y comienzo de los sesenta.

La tendencia hacia una línea dura, es decir, la preferencia por la confrontación en lugar de la negociación, y por una posición intransigente en pos de la legalización del partido peronista y del regreso de Perón del exilio, sirvieron a las necesidades tácticas de muchos de los sindicatos locales. Como el SMATA, la UOM de Córdoba —bajo la dirección de Alejo Simó— era un sindicato joven en una industria joven y, por lo tanto, necesitaba adoptar métodos combativos para ser aceptado como interlocutor frente a empresarios reacios y para obtener un mínimo de credibilidad entre los trabajadores. El establecimiento de una sólida estructura sindical también era necesario como protección frente a la permanente amenaza de intervención por parte del secretariado nacional de la altamente centralizada UOM como en el SMATA y LUZ Y FUERZA, pero no debido a factores estructurales sino más bien por cálculos estratégicos de la dirigencia, la táctica del sindicato se formuló con independencia de Buenos Aires. Los dirigentes de la UOM local, pertenecientes a la "línea dura", los llamados ortodoxos en el movimiento sindical peronista de Córdoba, optaron así por unirse a la anti-vandorista CGTA y sumar su apoyo a las filas de los sindicatos combativos cordobeses.<sup>19</sup>

Por otra parte, esas necesidades tácticas de los sindicatos encontraron rápido sustento en la reciente tradición sindical de Córdoba. La "resistencia" obrera peronista había encontrado allí uno de sus principales bastiones. La "Declaración de la Falda" de 1957 y el "Programa de Huerta Grande" de 1962 —las manifestaciones programáticas más intransigentes de la Resistencia— habían sido concebidas en Córdoba bajo el fuerte influjo de las delegaciones regionales presentes. Asimismo, la "línea dura" se afirmó en Córdoba luego del afianzamiento del vandorismo y de un estilo sindical más burocrático, al recoger los sentimientos regionalistas y la rivalidad que los dirigentes locales experimentaban hacia sus pares porteños. Finalmente, estaban las prioridades políticas de unos pocos sindicatos que, como LUZ Y FUERZA, se incorporaron a la CGTA y encabezaron la oposición al régimen no sólo como respuesta a las demandas de sus bases ni como mecanismo para fortalecer el poder de la dirigencia o frenar la oposición interna, sino debido a genuinas discrepancias político-ideológicas con el régimen, expresadas en sus ataques tanto contra Onganía, como contra la burocracia sindical vandorista.<sup>20</sup>

18.- Gordillo, *op. cit.*, págs. 177-178.

19.- "El sindicalismo cordobés en la escalada", *Aquí y ahora*, págs. 6-15.

20.- Gordillo, *op. cit.*, págs. 184-185; Roldán, *op. cit.*, págs. 133-145.



## Los estudiantes

Quizás tan importante como los factores antes mencionados para explicar el carácter masivo y popular de la protesta sea la influencia que tuvieron las características particulares de la sociedad cordobesa y de su cultura política. La rivalidad histórica de Córdoba con Buenos Aires se había acentuado como consecuencia de que en Córdoba se habían radicalizado aún más las corrientes ideológicas que estaban germinando en la sociedad argentina durante los años sesenta, corrientes que cobraron aún más vigor después del golpe de 1966. La rebeldía que caracterizó a la ciudad durante esos años afectó a muchos grupos y clases pero, indudablemente, causó su mayor impacto entre la gran población de estudiantes universitarios residentes en Córdoba. La comunidad estudiantil representaba aproximadamente el diez por ciento de la población cordobesa y, desde la Reforma Universitaria de 1918, se había acostumbrado a un alto nivel de participación, al ejercicio de la autonomía universitaria e, incluso, a una considerable influencia en la vida pública.

A pesar de tales privilegios, los estudiantes universitarios fueron reprimidos por el régimen con la misma brutalidad que éste había empleado contra el movimiento obrero. La Universidad fue puesta bajo el control del gobierno, las clases fueron suspendidas por un año, las facultades fueron intervenidas y el debate y el disenso fueron recortados por una atmósfera de persecución, sumisión y mediocridad. El régimen respondió de manera previsible ante las primeras protestas contra su política universitaria encaradas por la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), interviniendo la Federación y prohibiendo todas las organizaciones políticas estudiantiles.<sup>21</sup>

Las medidas represivas del gobierno no lograron más que empujar a la militancia política estudiantil hacia la clandestinidad donde se radicalizó aún más. Las ideológicas anti-capitalistas y la apelación romántica a la revolución eran sentimientos ya arraigados entre los estudiantes. Los activistas estudiantiles contaban con fuertes símbolos, tales como la Revolución Cubana, Perón en el exilio y el Che Guevara, hijo dilecto de Córdoba, cuya muerte en la selva boliviana en 1967 había conmovido profundamente a la comunidad local de estudiantes, tanto como para atraer nuevos militantes y reforzar el sentimiento de resistencia al régimen. Ya en los años previos al Cordobazo, grupos guerrilleros tales como los Uturuncos, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y otros, habían hecho su aparición y comenzado a captar adeptos entre los estudiantes. Fue en gran medida entre las filas estudiantiles donde la "nueva izquierda" cordobesa, tanto peronista como marxista, encontró sustento. El maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR), la Vanguardia Comunista (VC), el trotskista-leninista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y la izquierda peronista representada en la Juventud Universitaria Peronista (JUP), por ejemplo, establecieron fuertes baluartes en las distintas facultades.

Los teólogos de la liberación, quienes apoyaron a grupos clandestinos de estudian-

---

21.- Ramón Cuevas y Osvaldo Reicz [Horacio Crespo y Antonio Marimón], "El movimiento estudiantil: de la Reforma al Cordobazo", *Los libros*, nº 21, agosto, 1971, págs. 17-18.



tes y fueron los promotores de organizaciones por los derechos humanos, tales como el Movimiento de Reivindicaciones por los Derechos del Pueblo, brindaron a los jóvenes católicos la posibilidad de conciliar sus creencias religiosas con acciones políticas opositoras e incluso revolucionarias. La radicalización que se dio en Córdoba en algunos sectores de la tradicionalmente conservadora Iglesia Católica argentina, fue en sí misma un símbolo de los cambios que se expandían por la ciudad en aquellos años. Después de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos, realizada en Mar del Plata en 1966, los Teólogos de la Liberación habían comenzado a hacer significativas incursiones en Córdoba, especialmente a nivel de las parroquias. Los sacerdotes radicalizados se habían trasladado a los barrios más humildes de la ciudad embarcándose en programas de alfabetización y servicio comunitario, que frecuentemente atraían a estudiantes que participaban como voluntarios. En 1968, se realizó en la ciudad de Córdoba el primer congreso del "Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo", acontecimiento que significó el bautismo oficial de la iglesia radicalizada y que alentó a los estudiantes católicos a intensificar su política de oposición.<sup>22</sup>

Sin embargo, la resistencia estudiantil se concentró principalmente en las dos organizaciones universitarias que surgieron de la proscripta FUC: el peronista Frente Estudiantil Nacional y la Coordinadora Estudiantil en Lucha, de orientación marxista, las cuales se opusieron al régimen más por su política universitaria y por la ausencia general de libertades democráticas en el país, que por un proyecto claro para el establecimiento del socialismo en la Argentina. La radicalización de la vida política cordobesa profundizó el descontento hacia el régimen, alentó una mayor militancia estudiantil y proporcionó una justificación ideológica para las protestas y el enfrentamiento con el gobierno. Sin embargo, la tradición estudiantil de izquierda no encontraría una completa expresión hasta después del Cordobazo, cuando muchos de los estudiantes disidentes en los años sesenta llegarían a ser los revolucionarios de los setenta. El Cordobazo por sí mismo sirvió para cristalizar esos sentimientos en una oposición ideológica y políticamente más definida.

La consecuencia más significativa de la radicalización de los estudiantes en esos años no fue tanto el crecimiento de una línea de izquierda entre ellos, sino más bien la consolidación de la oposición al régimen, alentada por sus organizaciones y partidos. Esta oposición no sectorial creó las oportunidades para hacer causa común con los todavía distantes trabajadores cordobeses. En realidad, la alianza entre trabajadores y estudiantes había nacido durante los primeros años del régimen, cuando el estudiante de ingeniería y trabajador de medio tiempo en IKA, Santiago Pampillón, fue asesinado por un disparo policial durante una protesta estudiantil en 1966, cuando se dio la ocupación del Barrio Clínicas, reducto tradicional de los estudiantes universitarios. La convocatoria de la CGT local a una huelga general para repudiar la muerte de Santiago Pampillón fue sólo la primera de incontables muestras de solidaridad entre estu-

22.- Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Buenos Aires, 1984, pág. 20; Richard Gillespie, *Soldiers of Perón. Argentina's Montoneros*, Oxford, 1982, págs. 52-60.



diantes y trabajadores de la ciudad de Córdoba, en los años siguientes.<sup>23</sup>

Las movilizaciones de la CGTA fueron un paso más para sellar la alianza. Por primera vez desde la histórica ruptura entre la clase obrera y los estudiantes que había tenido lugar bajo el gobierno de Perón, los estudiantes entraron a las sedes de los sindicatos y fueron aceptados, en mayor o menor grado, como iguales en la constitución de una alianza sindical alternativa. Durante esos meses, los estudiantes se encargaron de gran parte de los trabajos de preparación de la CGTA, haciendo diligencias, imprimiendo manifiestos, organizando reuniones, todo lo cual contribuyó a derribar las barreras entre ellos y los trabajadores, mantuvo abierta las vías de comunicación y les permitió coordinar su oposición al régimen con la de la clase obrera local.<sup>24</sup>

## Los acontecimientos

A principios de 1969, se sucedieron una serie de incidentes que encendieron la ya cargada atmósfera política de Córdoba. El 11 y 12 de enero los sectores militantes del movimiento sindical peronista y el ala política del peronismo revolucionario se reunieron en Unquillo, localidad ubicada en las afueras de la ciudad, para planear la siguiente etapa de la campaña de la CGTA. Por otra parte, influenciada por la situación imperante, la Delegación Regional de la CGT emitió un documento, la llamada "Declaración de Córdoba", que exhortaba a la formación de un frente civil de oposición al régimen.<sup>25</sup> En ese mismo mes, el gobernador de Córdoba designado por Onganía, Carlos Caballero, presentó un proyecto que pretendía encarrilar al ingobernable movimiento obrero cordobés a través de un esquema vagamente corporativo, el Consejo Asesor Económico. La propuesta de Caballero consistía en que representantes del sindicalismo, del empresariado, de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas se reuniesen en un consejo asesor meramente formal, con el que el gobernador ingenuamente creía poder apaciguar el creciente descontento de los trabajadores contra el régimen y debilitar sus demandas en favor del restablecimiento de un gobierno democrático. Los obreros, naturalmente, desconfiaron de los motivos que guiaban a Caballero. Por otra parte, el aumento de los impuestos municipales y a la propiedad, decretado por Caballero durante esos mismos meses, sirvió para agravar el malestar de la clase media, profundamente afectada ya por la falta de libertades democráticas. Malestar que se sumaba al existente entre los obreros y los estudiantes.<sup>26</sup>

Las frustraciones tanto de los trabajadores como de los estudiantes alcanzaron su máxima expresión a principios de mayo. El 6 de ese mes la UOM de Córdoba convocó a un paro de veinticuatro horas para protestar contra el irresuelto problema de las quitas zonales.<sup>27</sup> El día 12, el gobierno abolió el "sábado inglés", establecido por una ley

23.- Cuevas y Reicz [Horacio Crespo y Antonio Marimón], *op. cit.*, págs. 17-18.

24.- CGT, año 1, n° 1, mayo, 1968, pág. 1; CGT, año 1, n° 2, mayo, 1968, pág. 1; CGT, año 1, n° 10, julio, 1968, pág. 2.

25.- "Declaración de Córdoba", Delegación regional, 21 de marzo, 1969.

26.- *La Voz del Interior*, Córdoba, 23 de marzo, 1969, pág. 34; *La Voz del Interior*, Córdoba, 6 de mayo, 1969, pág. 11; *La Voz del Interior*, Córdoba, 21 de mayo, 1969, pág. 10; Agustín Tosco, "Testimonio del Cordobazo", *Presente en la lucha de la clase obrera: Selección de trabajos*, Buenos Aires, 1984, págs. 37-55

27.- Informe, Servicio de Documentación e Información Laboral, n° 111, mayo, 1969, pág. 11.



provincial del año 1932 y que otorgaba a los trabajadores el pago de una jornada completa los días sábados en vez de la jornada real que era de medio día. La derogación implicaba una reducción mensual del nueve por ciento en los ya deteriorados salarios de los trabajadores.<sup>28</sup> La protesta de los obreros el 14 de mayo y el enfrentamiento violento con la policía que tuvo lugar durante ese acto sirvieron como ensayo general para el Cordobazo, ya que ese día los trabajadores mecánicos lograron mantener a raya a la policía y controlar el centro de la ciudad durante varias horas.<sup>29</sup> Las movilizaciones obreras coincidieron con la agitación de los estudiantes universitarios en todo el país, especialmente en las provincias. La muerte de un estudiante en Corrientes el 15 de mayo, durante una de esas protestas, desencadenó una semana de manifestaciones estudiantiles, muchas de las cuales recibieron el apoyo de los sindicatos locales. Las protestas realizadas por los estudiantes de Córdoba, el 17 y el 21 de mayo, contribuyeron a unir aún más a universitarios y sindicalistas en su oposición al régimen.<sup>30</sup>

El carácter global que la lucha de la clase obrera había adoptado desde el año anterior alcanzó su clímax en esos meses. Aunque el 26 de mayo las dos CGT nacionales rivales habían convocado, cada una por su parte, a un paro general para el 30 de ese mes con el fin de protestar por los acontecimientos recientes, en Córdoba las facciones vandorista y ongarista, a pesar de la encarnizada lucha por el control de la CGT local, lograron ponerse de acuerdo para la realización conjunta de un paro general de cuarenta y ocho horas, que comenzaría el 29 de mayo. Representantes del SMATA, la UOM, la UTA y LUZ Y FUERZA, así como de varias organizaciones estudiantiles, se reunieron el 28 de mayo a fin de planear la estrategia para la huelga. Se convino, en base a una moción de Tosco, realizar un paro activo, que consistiría en el abandono masivo de tareas y la consiguiente manifestación callejera, para demostrar la unidad de la clase obrera local y fortalecer la militancia de los trabajadores, en lugar del anodino "paro matero" propuesto por Vandor y la CGT nacional.<sup>31</sup> En otros aspectos, la planificación de la huelga fue general. Los trabajadores del SMATA, la mayor agrupación obrera que intervendría en la protesta, recibieron instrucciones de abandonar sus puestos de trabajo a las diez de la mañana del 29 y marchar en columnas hacia la sede de la CGT en la calle Vélez Sársfield, en el Centro de la ciudad, con precisas indicaciones de re-

28.- La importancia de la derogación del sábado inglés como explicación causal del Cordobazo, ha sido, no obstante, sobrealorada para explicar el papel de los trabajadores en el levantamiento y es propiedad común tanto de la interpretación que se basa en la idea de aristocracia obrera como de la que se refiere al rol de vanguardia de esta última, con las cuales nosotros disentimos. La revocación del sábado inglés se aplicaría sólo a los trabajadores que entraran a las compañías después de la abrogación de la ley. Para todos los demás trabajadores, en IKA-RENAULT y en otras fábricas provinciales donde era pagado, siguió en vigencia. La importancia de la abolición del sábado inglés en el Cordobazo fue, por lo tanto, menos directa de lo que comúnmente se supone. Tuvo importancia, más bien, como un hecho que contribuyó a aumentar las tensiones existentes en la ciudad en un momento crítico y profundizó el malestar de la clase obrera hacia un gobierno que percibía como hostil para sus intereses.

29.- *Jerónimo*, año 1, n° 10, 20 de mayo, 1969.

30.- Daniel Villar, *El Cordobazo*, Buenos Aires, 1971, pág. 12; Jorge Bergstein, *El Cordobazo. Testimonios, memorias, reflexiones*, Buenos Aires, 1987, págs. 58-59.

31.- Entrevistas a Elpidio Torres, secretario general del SMATA cordobés, Córdoba, 25 de julio de 1985; a Miguel Correa, secretario general de la CGT de los argentinos, Delegación Córdoba, 3 de julio de 1985; a Alfredo Martini, vice presidente de la UOM cordobesa, 20 de julio de 1987.



alizar una manifestación pacífica en ese lugar y seguidamente dispersarse.<sup>32</sup>

En las plantas de IKA-RENAULT, los delegados sindicales que trabajaban en el turno de la mañana interrumpieron sus tareas y concentraron a los trabajadores para organizar el abandono de la fábrica.<sup>33</sup> Mientras se retiraban, los obreros iban recogiendo barras de acero, herramientas, tornillos, tuercas y todo lo que pudiera servirles en un enfrentamiento con la policía. Una vez en la calle, fueron cerca de cuatro mil los que se unieron a Torres y a los trabajadores de los otros turnos que los estaban esperando. Juntos comenzaron a marchar a lo largo de los aproximadamente ocho kilómetros que los separaban del centro de la ciudad. Durante su paso por los barrios Santa Isabel y Villa El Libertador, trabajadores de la UOM y de otras plantas de IKA-RENAULT, estudiantes y ciudadanos en general, se sumaron a la marcha, de tal modo que al llegar a la Avenida Vélez Sársfield la columna estaba integrada por cerca de seis mil personas. Entonces tuvo lugar el primer enfrentamiento con la policía, que obligó a los manifestantes a dispersarse hacia los barrios adyacentes Nueva Córdoba y Güemes —reducidos de estudiantes y trabajadores, respectivamente— donde recibieron las primeras muestras de solidaridad por parte de la ciudadanía cordobesa:

“... la reacción de la gente fue notable, salieron a la calle para ofrecernos cosas; las mujeres, las viejas, nos daban fósforos, y botellas o escobas para que nos defendiésemos. Toda la gente en la calle, los viejos, los chicos [...] Veníamos en un tono hasta te diría alegre, hasta entonces no se había producido lo peor”.<sup>34</sup>

La columna dispersa finalmente se reunió en el Boulevard San Juan, cerca de su destino final, la sede de la CGT, y poco después la policía abrió fuego matando al obrero de IKA-RENAULT Máximo Mena. La columna de trabajadores, entonces, atacó al cordón policial, desbandándolo y dejando el centro de la ciudad desprovisto de fuerzas de seguridad. Llegado ese momento, la movilización se desorganizó y se transformó en una revuelta urbana espontánea, en la cual estuvo representada prácticamente la totalidad de la comunidad cordobesa. La noticia del asesinato de Mena se difundió y pronto se sumaron a la protesta vecinos de clase media, quienes habían visto el enfrentamiento desde sus balcones y compartían la indignación colectiva, no sólo por la reciente brutalidad policial sino también por los tres años de autoritarismo vividos. Un estudiante presente en la protesta, Luis Rubio, señaló su asombro al ver a representantes de clase media desprenderse de sus pertenencias, “contribuyendo con diarios, muebles y colchones para construir las barricadas y encender hogueras”, que servirían como murallas contra la policía.<sup>35</sup>

Mientras tanto, otra columna de trabajadores y estudiantes, conducida por Tosco,

32.- “Paro Nacional” directiva sindical, 28 de mayo, 1969, SMATA-Córdoba. Archivo del SMATA-Córdoba, vol. “Volantes, Comunicados y Diarios del smata, 1969”.

33.- Se pueden encontrar historias narrativas del *Cordobazo*, de diversos grados de exactitud, en Roque Alarcón, *Cordobazo*, Buenos Aires, 1989; B. Balvé y B. Balvé, *El '69, Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Buenos Aires, 1989; Jorge Bergstein, *El Cordobazo*, Buenos Aires, 1987; M. Bravo Tedín y G. Sarria, *El Cordobazo, un grito de libertad*, La Rioja, 1989; Daniel Villar, *El Cordobazo*, Buenos Aires, 1971. Nuestra reconstrucción y análisis del *Cordobazo* está basada principalmente en los testimonios orales de trabajadores, estudiantes y personas de clase media que participaron en el levantamiento.

34.- Entrevista a Fernando Solís, empleado administrativo en la planta de Forja de IKA-RENAULT, Córdoba, 10 de agosto de 1989.

35.- Entrevista a Luis Rubio, estudiante universitario de Ingeniería, Córdoba, 22 de mayo de 1990.



había avanzado sobre el centro de la ciudad desde el norte. A la furia de los trabajadores de IKA-RENAULT se agregó la indignación de los obreros de LUZ Y FUERZA, de UTA y de otros trabajadores, que habían sido atacados por la policía con gases lacrimógenos al frente de las oficinas de EPEC, donde se habían reunido para comenzar la marcha. Una vez en el centro, luego de la escena de confusión y tumulto provocada por la muerte de Mena, esta columna se fundió con la protesta general. Para la una de la tarde, cerca de ciento cincuenta cuadras de la ciudad, es decir casi todo el sector oeste, había sido ocupado por los manifestantes. Cuando las sedes del SMATA y de LUZ Y FUERZA cayeron dentro de la zona tomada, Tosco y Torres intentaron establecer cierto grado de control sobre la protesta. Sin embargo, para entonces la rebelión había tomado un carácter espontáneo, respondiendo al flujo y reflujo de la contienda callejera, sin tener en cuenta ningún plan estratégico superior. Los dirigentes sindicales estaban, en gran medida, trabajando a tientas, apenas capaces de seguir el curso de los acontecimientos y mucho menos de controlarlos.

Al caer la tarde, la protesta se había tornado destructiva. En la Avenida Colón, la principal calle comercial de la ciudad, los manifestantes incendiaron las oficinas de XEROX, una concesionaria de CITROËN y muchos otros comercios. En las inmediaciones de La Cañada, saquearon el Club de Suboficiales. Los destinatarios y el carácter de la destrucción fueron muy significativos. Mientras que en otras oportunidades, como la del 17 de octubre de 1945, la clase trabajadora había descargado su furia colectiva sobre el Jockey Club, la Universidad y otros símbolos de privilegio aristocrático, en mayo de 1969 los manifestantes cordobeses apuntaron a los representantes del gobierno y al que percibían como su aliado, el imperialismo extranjero.<sup>36</sup> A pesar de todo eso, la destrucción no fue desenfrenada. Aunque hubo algunos, no fueron los actos de pillaje los que caracterizaron al Cordobazo. Los manifestantes, en general, destruyeron pero no robaron. No hubo tampoco muchos ejemplos de violencia gratuita y ninguno de terror sanguinario, como los que rodearon al otro gran levantamiento urbano ocurrido durante este siglo en Latinoamérica, el Bogotazo.

En las calles y en las barricadas, estudiantes y trabajadores se mezclaron libremente durante toda la tarde. Sin embargo, Alberto, un estudiante de arquitectura, percibió desde el comienzo la diferencia entre la respuesta de cada grupo frente a la represión policial desatada contra ellos:

“Desde el principio noté una diferencia entre la protesta de los estudiantes y la de los trabajadores [...] nosotros convivíamos con el centro, el centro era nuestro, de los estudiantes, y destruirlo era destruir lo nuestro. El obrero, en cambio, se apropiaba del centro cuando venía en manifestación, para él no era

36.- No hubo durante el Cordobazo, dado la fuerza de la alianza obrero-estudiantil fijada en Córdoba y en el resto del país en esos meses, expresiones de resentimiento de la clase obrera contra los estudiantes como las que se manifestaron en los acontecimientos del 17 y 18 de octubre de 1945. Los insultos y afrentas tales como “¡Alpargatas sí, libros no!” lanzados contra los estudiantes, así como el tono general anti-elitista y anti-intelectual que caracterizó a aquellos sucesos, no se repitieron en el Cordobazo. Ver Daniel James, “October 17th and 18th: Mass Protest, Peronism and the Argentine Working Class”, *Journal of Social History*, primavera, 1988, págs. 445, 452-454.



de él, entonces no dudaba; si había que prender fuego o quemar un auto no dudaba, sabía que no le iba a quemar el auto a ningún amigo; nosotros no [...]"<sup>37</sup>

Los trabajadores, acostumbrados a ese tipo de enfrentamiento, tenían una actitud mucho más racional hacia la protesta, como lo demuestra el hecho de que, a pesar de haber participado fervorosamente durante las primeras horas, al anochecer, muchos, quizá la mayoría, abandonaron las barricadas. La sensación de haber llegado al final de la jornada de trabajo, de tener hijos y mujeres esperándolos en el hogar y de haber consumado otra protesta, fue más fuerte que el deseo de permanecer en el centro de la ciudad. Mientras se dispersaban para volver a sus barrios en las afueras, o en las zonas este, sur y norte de la ciudad, muchos recién tomaron conciencia de la relevancia de lo ocurrido durante ese día. Edificios humeantes, chasis de autos carbonizados, calles cubiertas de vidrios rotos, barricadas y fogatas, daban la impresión de una ciudad en guerra. Por otro lado, muchos de los líderes sindicales se mostraban ahora recelosos respecto a continuar participando en la protesta. Así, los dirigentes de la UOM se concentraron en la sede de su sindicato, en el sector este de la ciudad que era más seguro, y dejaron de tomar parte en los acontecimientos.<sup>38</sup> Elpidio Torres había estado en el sindicato desde las primeras horas de la tarde y había pasado de la euforia al mal humor, y luego a la tristeza. Desde el momento en que se produjeron los incendios en la Avenida Colón había perdido comunicación con Tosco y otros dirigentes y se había apartado por varias horas de la participación directa en la protesta.<sup>39</sup>

No obstante, miles de trabajadores permanecieron en el centro de la ciudad y la clase obrera continuó siendo la protagonista principal de las manifestaciones callejeras y de la resistencia. Los barrios de estudiantes, Alberdi y especialmente Clínicas, eran en ese momento los epicentros de la rebelión. Tosco y los líderes estudiantiles trataron de organizar allí la resistencia de trabajadores y estudiantes, organización que fue facilitada por la familiaridad de estos últimos con esos barrios, puesto que esas cuadras habían sido escenario de muchas de sus protestas en el pasado. Desde otras partes de la ciudad confluían simpatizantes con la protesta. Un párroco local radicalizado, el padre Erio Vaudagna, concurreó con un pequeño grupo de fieles. Un estudiante que vivía cerca de Barrio Clínicas, Jorge Sanabria, se encontró en una barricada no sólo junto a sus compañeros estudiantes sino también a trabajadores, comerciantes e incluso amas de casa, a muchos de los cuales reconoció como vecinos pero que nunca habían participado en las protestas anteriores.<sup>40</sup> Las calles de la ciudad se llenaron de manifestantes. Tosco estimó posteriormente que el número total de personas que habían circulado por esas horas en el Barrio Clínicas ascendía a cincuenta mil. Una confrontación con el Ejército, la policía, o ambos, parecía inevitable.<sup>41</sup>

37.- Entrevista a Alberto, estudiante universitario, Córdoba, 22 de setiembre de 1989.

38.- Entrevista a Alejo Simó, secretario general de la UOM cordobesa, Córdoba, 30 de junio de 1985; a Alfredo Martini, vicepresidente de la UOM cordobesa, Córdoba, 20 de julio de 1987.

39.- Entrevista a Elpidio Torres, secretario general del SMATA-Córdoba, Córdoba, 25 de julio de 1985.

40.- Entrevista a Jorge Sanabria, estudiante universitario, Córdoba, 12 de agosto de 1989.

41.- Agustín Tosco, testimonio grabado hacia 1972 sobre los sucesos del Cordobazo, sede de LUZ Y FUERZA, Córdoba.



En las afueras, al oeste de la ciudad, el General Sánchez Lahoz, bajo las órdenes de Onganía y del Comandante en Jefe del Ejército, General Alejandro Lanusse, declaró el toque de queda y preparó las tropas del Tercer Cuerpo de Ejército, con asiento en Córdoba, para que marchasen sobre la ciudad. Alrededor de las cinco de la tarde, comenzaron a penetrar por los barrios del oeste y para las seis habían llegado a la zona de las barricadas y recibido los primeros disparos. La aparición de algunos francotiradores en los techos añadió un tercer elemento al Cordobazo, el de haberse intentado una insurrección urbana por parte de algunos grupos más organizados con una finalidad más claramente política y acaso revolucionaria. La irrupción de esos grupos, no incluida en la planificación inicial de la protesta, es aún el aspecto más controvertido de la misma. Más tarde el régimen intentaría atribuir el Cordobazo exclusivamente a ellos, a una conspiración minuciosamente organizada por la izquierda revolucionaria con el apoyo del movimiento comunista internacional. Un argumento semejante naturalmente convenía a los propósitos del régimen y servía para que las causas de la protesta no se atribuyeran al descontento popular sino a siniestras intrigas revolucionarias. En realidad, el componente insurreccional fue, en términos relativos, una faceta menor del Cordobazo, si se lo compara con la protesta obrera y estudiantil o con la revuelta popular de la ciudadanía cordobesa. Sin embargo, no debe ser dejado de lado como delirio de una dictadura herida de muerte, sino que su presencia merece alguna explicación.

Para los trabajadores, los estudiantes, los militantes políticos y la ciudadanía en general, el componente unificador del Cordobazo fue la oposición al régimen. Casi todos los grupos y clases habían sido negativamente afectados por la represión que sobre la actividad política instituyó el gobierno de Onganía. La pérdida de las libertades políticas quizá fue sentida más agudamente en Córdoba que en ningún otro lugar del país, dada la cultura política de la ciudad, con un alto grado de participación política y la presencia de influyentes actores sociales ajenos a los partidos políticos establecidos —tales como los estudiantes, el clero radicalizado y las organizaciones y los partidos marxistas más pequeños— que para 1969 expresaban ya abiertamente su oposición al régimen. También estaban los militantes radicales y peronistas cordobeses cuyas respectivas carreras y aspiraciones políticas habían sido en muchos casos bruscamente truncadas por el golpe de 1966. La proscripción de toda forma de vida política convirtió a las reuniones partidarias clandestinas en apenas un sustituto de una participación plena. De ahí que los francotiradores que resistieron el avance del Ejército pueden no haber sido sólo miembros de organizaciones marxistas, sino también, posiblemente, algunos militantes radicales y peronistas.<sup>42</sup>

Sobrecogidas por los acontecimientos, las organizaciones políticas de la ciudad se sumaron tardíamente al levantamiento de un modo improvisado y no deliberado, aprovechando la naturaleza espontánea de la revuelta. Además su preparación demostró

42.- Agustín Tosco, *ibidem*. El testimonio de Tosco es terminante en este punto y se confirma en los testimonios orales de militantes radicales y peronistas.



ser inadecuada para hacer frente al Ejército: rifles de caza de bajo calibre, pistolas y cócteles Molotov no podían competir con tanques, bazucas y ametralladoras. Así y todo, su aparición al atardecer en Barrio Clínicas y en otras partes de la ciudad y la resistencia que sostuvieron a lo largo de toda la noche, fueron un componente más de la rebelión que intensificó la violencia: la mayor parte de las muertes sucedieron sólo después de que los francotiradores comenzaron a resistir el avance militar.

Aunque en última instancia los disparos provenientes de los techos del Barrio Clínicas no pudieron contener el avance del Ejército, al menos lo dificultaron. Durante varias horas los comandantes, consternados por la magnitud de la revuelta y confundidos por la inesperada presencia de una resistencia armada, por modesta que fuese, vacilaron y aplazaron el asalto final a los barrios. Como observó un conscripto, la primera incursión en el Barrio Clínicas al anochecer incitó precaución por parte del Ejército:

"... fuimos hacia Santa Rosa (una de las calles que atraviesa el Barrio Clínicas)[...] de ahí volvimos a la Colón porque el Barrio Clínicas, tan sólo a una cuadra y media era terrible; los disparos, las fogatas y todo [...] lo que veíamos era peor que la Colón [...] De ahí fuimos a Cinerama [...] pasamos prácticamente la mitad de la noche debajo de los camiones y de los autos porque realmente nos tuvieron muy mal, era un batallar constante, que tiraban y no sabías a quién tirar".<sup>43</sup>

Esa noche, poco antes de las once, trabajadores de LUZ Y FUERZA entraron a la planta de energía de Villa Revol y provocaron un corte de luz en toda la ciudad. El apagón fue parte de un eventual plan elaborado por Tosco y otros dirigentes de LUZ Y FUERZA durante la noche del 28, independientemente de los otros sindicatos, para ser aplicado en el caso que se prolongara la resistencia en las calles y la represión por parte de las fuerzas de seguridad.<sup>44</sup> En efecto, durante varias horas la ciudad fue sumergida en una oscuridad total. Al tiempo que resonaban los disparos, los manifestantes se comunicaban entre sí interceptando los cables telefónicos para advertir sobre los movimientos de tropas, mientras los comandantes del Ejército deliberaban nerviosamente sobre cuáles serían sus próximos pasos. Una vez que fue restituida la energía eléctrica, cerca de la una de la mañana, el Ejército reanudó su ofensiva sobre el Barrio Clínicas. Los barrios de la zona seguían siendo el centro estratégico de la protesta, aunque los sectores norte y sur de la ciudad se convirtieron en nuevas zonas de disturbio y, aparentemente, el levantamiento se había trasladado a la periferia, donde la presencia militar no era tan fuerte.

En la madrugada del 30 de mayo, el día del paro nacional convocado por la CGT, Córdoba era una ciudad tomada. Se dejaban oír disparos esporádicos y los francotira-

---

43.- Entrevista a Osvaldo, estudiante universitario de Ingeniería, conscripto en el tiempo del Cordobazo, Córdoba, 10 de agosto de 1989.

44.- Agustín Tosco, testimonio grabado, cit. Entrevista a Felipe Alberti, miembro del Comité Ejecutivo de LUZ Y FUERZA, Córdoba, 22 de julio de 1985. Entrevista a Oscar Alvarez, miembro del Comité Ejecutivo de LUZ Y FUERZA, Córdoba, 5 de agosto de 1987.



dores en el Barrio Clínicas continuaban ofreciendo resistencia, pero el Ejército había apostado tropas en puntos estratégicos a lo largo de toda la ciudad y desplazado tanques pesados. Mientras los soldados de Infantería se movilizaban para el asalto final sobre Barrio Clínicas, las marchas de protesta planeadas con anterioridad para ese día —como parte del paro general nacional— captaron el apoyo de gran parte de la población y obstruyeron las calles del centro, obligando a los comandantes a posponer una vez más el golpe definitivo sobre la resistencia. Sin embargo, una vez concluidas las marchas, los militares tomaron finalmente Barrio Clínicas, decretaron otra vez el toque de queda, allanaron los edificios de los principales sindicatos que habían participado en el levantamiento y arrestaron a Tosco, Torres y otros dirigentes sindicales cuyos nombres se agregaron a la lista de trabajadores que ya habían caído o pronto caerían prisioneros. Pasados dos días de protesta y violencia, el Cordobazo había concluido. La revuelta había causado una destrucción considerable de propiedades y dejado una cifra oficial de doce muertos y noventa y tres heridos, aunque el número verdadero de víctimas fue mucho mayor y se estima que fueron muertas aproximadamente sesenta personas.<sup>45</sup> El Cordobazo inmediatamente conmovió la esfera política nacional. El impopular Caballero abandonó la gobernación y la posición del régimen fue seriamente debilitada. Onganía pasó, de allí en adelante, a depender completamente del apoyo del Ejército para mantenerse en el poder y, no siendo capaz de restablecer su autoridad después de la rebelión cordobesa, se vio obligado a renunciar un año después.

## La memoria popular

Los testimonios orales sobre el Cordobazo revelan ciertos temas recurrentes en las evocaciones de las personas que participaron en el levantamiento los que, acompañados por una cuidadosa reconstrucción histórica, ayudan a descifrar el significado profundo de la rebelión. Una imagen constante es la del autoritarismo del régimen como desencadenante de los hechos, el extendido sentimiento de exclusión de la vida económica, social y política entre todos los grupos y clases. A diferencia del Viborazo, la segunda gran revuelta urbana que sacudiría nuevamente a Córdoba en marzo de 1971, en los acontecimientos de mayo de 1969 no hubo demandas de un cambio estructural, ni un discurso anti-capitalista. Tales ideas, aunque fueron cobrando vigor a lo largo de la década, eran todavía incipientes y no constituyeron la fuerza motora de la protesta. Acaso proporcionaron a algunos manifestantes una justificación ideológica para su oposición al régimen, pero no fueron su causa. La destrucción de empresas extranjeras como la XEROX y CITROËN demuestran ciertos imaginarios anti-imperialistas presentes en la rebelión, nociones políticas todavía carentes de un contenido ideológico completamente elaborado pero que servían como estímulo inconsciente y emo-

45.- Daniel Villar, *El Cordobazo*, Buenos Aires, pág. 96. *La Voz del Interior*, Córdoba, 31 de mayo de 1969, pág. 13; *La Voz del Interior*, Córdoba, 1 de junio de 1969, pág. 16.



cional para la protesta.<sup>46</sup> La imagen principal que ha quedado en el recuerdo de los participantes es la de una protesta masiva en la que todas las diferencias, tanto políticas como de clase, fueron momentáneamente eclipsadas. Alberto, el estudiante ya citado, rememoró esto, como lo hicieron muchos de los participantes, remitiéndose a su más vívida memoria sobre el Cordobazo:

“En mi barrio, Güemes, prácticamente todo el mundo estaba en la calle. La última persona en el mundo que uno hubiera esperado ver en la protesta estaba allí [...] No había sólo mucha gente, había una multitud [...] eran vecinos, personas comunes, que por lo general no participaban de ninguna forma en política”.<sup>47</sup>

Para la clase obrera, las causas de la ilegitimidad del gobierno radicaban en la combinación del carácter autoritario de su política con las medidas económicas que perjudicaban sus intereses específicos. Además, para los trabajadores, el régimen posponía, esta vez indefinidamente, la dilatada demanda en favor del levantamiento de la proscripción del Peronismo. Los resentimientos que habían anidado en las filas de la clase obrera desde el tiempo de la Resistencia, como resultado de la condición de paria en que vivía el Peronismo, aumentaron ante las medidas económicas del régimen que conducían a racionalizaciones, cierres de fábricas y despidos. En efecto, en la conciencia de toda la clase obrera cordobesa, pero especialmente en la de los trabajadores del sector automotriz —acostumbrados a una representación sindical efectiva y a cierto grado de estabilidad laboral y bienestar material— los agravios políticos y económicos se habían fundido en una misma cosa, como se evidencia en los relatos de muchos trabajadores cuando amalgaman ambas categorías como causas explicativas del Cordobazo. En un representativo testimonio, Mizael Bizzotto, un delegado sindical de IKA-RENAULT, expresó:

“...1969 fue un año de crisis política, de insatisfacciones políticas y morales, como consecuencia de la persecución absoluta desatada contra los trabajadores y el movimiento peronista, con la gente sin ningún poder para expresarse políticamente, sin voz y sin derechos [...] nuestras principales razones para abandonar las fábricas fueron las reivindicaciones económicas, la abolición del sábado inglés, por ejemplo, que era muy importante para nosotros [...] pero nuestra participación fue también política, teníamos nuestras ideas políticas muy claras en ese sentido”.<sup>48</sup>

---

46.- Las interpretaciones de los autores sobre el Cordobazo en general coinciden, tanto como para sentirse cómodos siendo co-autores de un artículo sobre el levantamiento. Este es quizás el punto más importante en que sus opiniones divergen. Brennan pone mucho más énfasis en las particularidades de la sociedad cordobesa, combinada con la coyuntura específica de la dictadura de Onganía como explicación de los acontecimientos de mayo. Gordillo sostiene que, sumado a esos factores, durante los años sesenta se fue gestando en la ciudad una “cultura de resistencia” y que ciertos “imaginarios” políticos, entre ellos por ejemplo los sentimientos proto-revolucionarios de los estudiantes, estuvieron también presentes en la protesta.

47.- Entrevista a Alberto, estudiante universitario, Córdoba, 22 de setiembre de 1989. Brennan también cree que estuvieron presentes tales sentimientos en el Cordobazo, pero sostiene que no se debe sobrevalorar su influencia en la protesta de 1969, que hacerlo es asimilar la ideología de los años setenta a la de los sesenta e ignorar la importancia de la cultura política liberal de la mayoría de los estudiantes universitarios cordobeses hacia 1969.

48.- Entrevista a Mizael Bizzotto, delegado sindical de IKA-RENAULT, Córdoba, 15 de agosto de 1989.



El papel que jugó en el Cordobazo la identidad peronista de la clase obrera residió, sin embargo, más en la agudización del sentimiento de exclusión —como consecuencia de la indefinida postergación de la legalización del movimiento—, que en la reivindicación de su condición como tal, según lo indica la ausencia, durante la protesta, de los lemas y del discurso tradicional peronista. Aparentemente no se escucharon demandas para el regreso de Perón del exilio y muy pocos de los trabajadores entrevistados atribuyeron su participación estrictamente a su carácter de peronistas. Este factor indudablemente ayuda a explicar la unidad de la clase obrera cordobesa, a pesar de las diferencias que en aquel entonces la dividían. La protesta obrera se asentó en la tradición sindical combativa cordobesa de la que la identidad peronista de los trabajadores y la condición de proscripción del Peronismo eran parte constitutiva, pero el objetivo de la protesta era el gobierno de Onganía. En la memoria popular y en la realidad histórica, la oposición política de la clase trabajadora no era peronista sino anti-dictatorial:

“...El Cordobazo fue esencialmente una protesta política, pero política en un sentido amplio, no partidario, sino en el sentido de terminar con la dictadura [...]”.<sup>49</sup>

Las distintas lealtades políticas de los estudiantes fueron igualmente soslayadas. Los estudiantes, el sector de la sociedad cordobesa donde el sentimiento de izquierda era más fuerte, también se opusieron al régimen y adhirieron al movimiento por razones que no eran directamente revolucionarias. Nora, una estudiante de primer año de la Universidad en el tiempo del Cordobazo, se hizo eco de la experiencia de otros estudiantes para explicar la manera en que el enrarecido ambiente universitario generaba un conjunto de agravios suficientes como para galvanizar la oposición estudiantil al régimen hasta culminar en la protesta:

“...Después, con Onganía no se permitía la participación estudiantil en la Universidad, y eso hacía que los que no estaban definidos les dieran la razón a todos los que ya estaban en una posición crítica [...] Es decir que pensábamos que había profesores que estaban allí solamente por ser amigos de alguien, que no estaban por concurso, que no se renovaban. Pensábamos que el gobierno en la facultad era desastroso”.<sup>50</sup>

La alianza obrero-estudiantil, nacida con la CGTA y llevada a la calle durante el Cordobazo, no significó una afinidad ideológica de los trabajadores con las corrientes radicales que estaban germinando entre las filas de los estudiantes. Como lo señaló el obrero de IKA-RENAULT, Fernando Solís:

“En los años previos al Cordobazo, en 1967 y 1968, muchos grupos estudiantiles iban a la puerta de la fábrica y pasaban panfletos políticos. El obrero en sí ni los rechazaba ni los aceptaba; simplemente los consideraba como algo

49.- Entrevista a Miguel A. Contreras, secretario general del Partido Comunista de Córdoba, Córdoba, 23 de noviembre de 1989.

50.- Entrevista a Nora, estudiante universitaria, 22 de julio de 1989.



distinto".<sup>51</sup>

Otra imagen recurrente es la de no haberse percibido que se participaba en un golpe revolucionario contra el poder establecido, sino la de haber actuado sin otros motivos que los de expresar la disconformidad con el régimen, en una protesta que unió la oposición a Onganía y trascendió las diferencias sectoriales. Las rivalidades ideológicas y políticas en Córdoba, así como en la sociedad argentina en general, que se tornaron muy agudas en los años que siguieron al Cordobazo, no estuvieron presentes en el levantamiento de 1969. Asimismo, para los trabajadores no había distinción entre los sectores industriales, ni diferencias entre los presuntamente más militantes trabajadores mecánicos y el resto de la clase obrera. Los trabajadores del SMATA desempeñaron un papel crucial en la organización de la huelga del 29 de mayo y proveyeron el más grande contingente a la protesta, pero el Cordobazo fue una movilización que arrastró a todos los trabajadores de la ciudad. Un joven párroco, Rodolfo, que hacía poco tiempo que había regresado de Europa, donde siendo seminarista había sentido profundamente el influjo de los teólogos de la liberación, percibió la gran participación obrera como la principal diferencia entre la revuelta de Córdoba y los sucesos de París en mayo de 1968, que también había presenciado:

"La rebelión de mayo de 1968 en París fue más elitista, más exclusiva de los estudiantes. En Córdoba, las columnas que marcharon sobre la ciudad eran principalmente de obreros [...] mi propio barrio estaba integrado mayormente por trabajadores humildes, no por operarios de IKA-RENAULT o de EPEC, sino por albañiles, mecánicos, trabajadores manuales y empleadas domésticas. Aun así, fueron al centro de la ciudad, quizá sólo como espectadores, pero fueron".<sup>52</sup>

Por último, existe una imagen, que acaso sea la dominante, fruto de una falsa interpretación del levantamiento, que idealizó el Cordobazo e inspiró el posterior comportamiento político de muchos de sus participantes. El testimonio de Luis, un estudiante universitario que sería posteriormente militante del Peronismo de Base, refleja el sentimiento de muchos de los que fueron profunda y personalmente afectados por los acontecimientos del 29 y el 30 de mayo:

"...el Cordobazo se convirtió en una figura romántica que estaba presente en todos los hechos, determinó una mística muy fuerte [...] que después va a terminar en el holocausto de sangre que conduciría a los sectores estudiantiles

---

51.- Entrevista a Fernando Solís, empleado administrativo en la planta de Forja de IKA-RENAULT, Córdoba, 10 de agosto de 1989.

52.- Entrevista a Rodolfo, párroco y miembro del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en Córdoba, Córdoba, 1 de septiembre de 1989. El Cordobazo fue, como lo indica este testimonio, una protesta que movilizó prácticamente a toda la clase obrera cordobesa, no sólo a la supuesta élite de trabajadores de la industria automotriz local. En realidad, uno de los pocos sectores de la clase obrera que notablemente no participó en la protesta fueron los trabajadores de FIAT que para 1969 estaban todavía bajo los sindicatos de planta SITRAC-SITRAM controlados por la compañía y por eso no fueron incluidos por los otros sindicatos en la planificación de la huelga general del 29 de mayo. Sólo unos pocos trabajadores de FIAT marcharon hacia el centro de la ciudad para participar en la revuelta.



a la muerte, también, es cierto, a matar [...] el Cordobazo precipitó todo".<sup>53</sup>

## Conclusión

El Cordobazo tuvo sus raíces en las particulares características y en la singular cultura política de Córdoba que, en una coyuntura histórica específica, interactuaron para producir una protesta de imprevista violencia y consecuencias nunca imaginadas aun por sus propios protagonistas. El régimen de Onganía galvanizó la oposición de diversos grupos y clases en la ciudad, cada uno con su propia carga de reivindicaciones, que encontraron una causa común en la protesta de la clase obrera local. Los trabajadores aportaron el mayor contingente de manifestantes durante todo el levantamiento, pero prácticamente la ciudadanía cordobesa entera estuvo presente en la rebelión. El Cordobazo fue también una revuelta espontánea. Aparte de la vaga planificación que habían elaborado los dirigentes sindicales y estudiantiles para las manifestaciones del 29 de mayo, no hubo una estrategia organizada, ni mucho menos una presunción sobre la magnitud que tomarían los acontecimientos. El Cordobazo verdaderamente no puede ser atribuido a designios revolucionarios ni por parte de los mecánicos ni de los otros sindicatos de la ciudad. Las causas económicas fueron sólo uno de los tantos factores que contribuyeron a la formación de una oposición contra el régimen. Pero, debido a la asociación entre el programa económico del gobierno y su carácter autoritario, la protesta fue vivida y expresada más como una oposición política que ideológica.

Pero aunque las causas inmediatas del Cordobazo no hayan sido revolucionarias, sus consecuencias posteriores pueden muy bien haberlo sido. La mitología creada a su alrededor sirvió para profundizar la militancia de la clase obrera local y alimentó los casi seis años siguientes de ininterrumpidas luchas sindicales. Irónicamente, a pesar de la arrolladora identidad peronista de los trabajadores, que fueron sus protagonistas, el Cordobazo fue posteriormente asociado, casi de manera exclusiva, a otros sectores del movimiento obrero. La izquierda marxista cordobesa se apropió del Cordobazo y lo transformó en su propio mito legitimador, en un instrumento utilizado para atacar ideológicamente el monopolio del Peronismo con respecto a las lealtades de la clase obrera. Los movimientos clasistas de Córdoba a principios de los años setenta recurrieron asiduamente al mito del Cordobazo para su prédica política en las fábricas automotrices, y así se fue formando la imagen romántica que todavía actualmente existe de una clase obrera cordobesa revolucionaria.<sup>54</sup>

Debido a la complejidad de los acontecimientos y a la confusión que los rodeó, y aún los rodea, la misma izquierda dio diversas interpretaciones del Cordobazo. Cada uno de los partidos y organizaciones de esa tendencia vio el levantamiento a través de su propio marco ideológico y construyó su programa revolucionario en torno a ese ejemplo. Para el PCR y la Vanguardia Comunista, la izquierda maoísta, el Cordobazo fue

53.- Entrevista a Luis, estudiante universitario, Córdoba, 3 de mayo de 1990.

54.- Brennan, *op. cit.*, págs. 15-19.



la prueba del poder latente de las masas y de la eficacia revolucionaria del paro general y de la insurrección popular como el camino más seguro hacia el socialismo. Por otra parte, para los trotskistas y marxistas-leninistas del PRT, aquél confirmó la necesidad de formar un partido revolucionario a fin de dar a la clase obrera la disciplina institucional y organizativa que precisaba para no disipar sus esfuerzos. Tanto al PRT como a los guevaristas de las FAL, el Cordobazo los convenció de la necesidad de constituir una estrategia militar paralela, un ejército revolucionario, para enfrentar el poder represivo del Estado en futuras confrontaciones. Para la izquierda peronista, fue una reivindicación de la esencia revolucionaria del Peronismo y de la innata militancia de la clase obrera peronista que sólo necesitaba el regreso de su líder histórico para deshacerse de los elementos corruptos y traidores y restaurar su original promesa revolucionaria. La verdad histórica subyacente al mito era menos importante que la existencia del mismo. Así, el Cordobazo ejercería en los años siguientes un profundo influjo sobre la imaginación de la clase obrera y de la juventud cordobesa. Fue un terminante paso fatal hacia el pico de violencia que el país experimentaría durante los años setenta. ■

*Traducción Alba Ruibal*